Historia

150 AÑOS DE LA PRIMERA REUNIÓN METEOROLÓGICA INTERNACIONAL

por Manuel Palomares

El pasado mes de Agosto se celebró el 150 aniversario de la Conferencia Marítima de Bruselas en 1853. Dentro de la conferencia se dedicaron varias sesiones a discutir la cooperación meteorológica entre las diversas naciones de la tierra. Se trata por tanto de una ocasión oportuna para recordar algunos antecedentes y relatar algún detalle de cómo transcurrió aquella primera reunión de cooperación internacional en meteorología.

HASTA finales del siglo XVIII la noción más extendida acerca del desarrollo de los fenómenos atmosféricos era que tenían causas y ámbito bastante locales. Sin embargo algunas de esas mentes creativas que hacen progresar a la humanidad empezaron pronto a sospechar que existía una fuerte dependencia entre el tiempo atmosférico en diferentes puntos de la tierra. Uno de estos hombres fue Benjamín Franklin, el político y científico americano a quien se suele recordar por sus experimentos con las tormentas eléctricas que estuvieron a punto de costarle la vida en una ocasión. Pero Franklin estaba interesado en todos los aspectos de la meteorología. En Octubre de 1743 sucedió algo que le dejó perplejo. Una tormenta que afectó a Filadelfia le impidió contemplar un eclipse lunar pronosticado para las nueve de la noche, pero unos días después recibió una carta de su hermano contándole que en Boston, a 640 kilómetros de distancia, el eclipse se había visto bien y la borrasca no se dejó sentir hasta unas horas después. Franklin investigó la información de otros puntos del país y llegó a la conclusión de que la tormenta y los vientos asociados se habían desplazado con dirección nordeste desde Georgia a Nueva Inglaterra. Fue probablemente el primer estudio sinóptico del movimiento de una perturbación meteorológica.

Los promotores de la Conferencia: M.F. Maury y Jacques Quételet.

Durante los años siguientes los descubrimientos sobre los movimientos atmosféricos y, particularmente, su relación con los valores de la presión, confirmaron la estrecha relación entre las situaciones atmosféricas de diferentes zonas de la Tierra, suscitándose la necesidad de crear redes de observatorios que tomasen las mismas medidas a unas horas convenidas a fin de estudiar la atmósfera en áreas extensas. Con ello pudieron prepararse los primeros mapas del tiempo por Brandes en Alemania (1820-21) y otros pioneros, aunque referidos a datos bastante anteriores, pues la lentitud de las comunicaciones impedía reunir las observaciones de diferentes lugares hasta varios días después de producirse. Cuando el invento del telégrafo resolvió ese problema se hizo más urgente que nunca coordinar las observaciones de distintos países, lograr que se realizasen a las mismas horas y con los mismos métodos y que se transmitieran puntualmente. La colaboración meteorológica internacional no era ya solo una iniciativa científica sino una necesidad práctica.

No fue casualidad que la Conferencia Marítima de Bruselas dedicase gran parte de su trabajo a los problemas meteorológicos. La navegación marítima era entonces la gran interesada en los progresos de la meteorología y a su vez responsable muy directo de muchos de sus avances (se recomienda leer el sugestivo trabajo histórico del socio de la AME Carlos Zabaleta q.e.p.d. citado al final). El principal promotor de la Conferencia fue Matthew Fontaine Maury (1806-1873), teniente de navío de la marina de Estados Unidos. Durante su juventud navegó por todos los mares, pero un accidente le retiró del servicio activo ocupando un cargo en tierra. Se dedicó entonces al estudio minucioso de los vientos y corrientes marinas, fundándose en observaciones de buques recopiladas durante nueve años y procesando cientos de miles de datos. Con ello preparó el primer atlas climatológico marino que se conoce: la "Cartas de vientos y corrientes" para los océanos Atlántico, Pacífico e Indico. Fue un precursor de la idea de rutas o derrotas marítimas óptimas y también diseñó libros de registro y métodos para las observaciones meteorológicas a bordo de los buques.

La mayoría de los participantes en la conferencia

de Bruselas, pertenecientes a once países europeos y a Estados Unidos, eran oficiales de marina, pero se encontraba también presente Jacques Quételet, matemático belga (fue uno de los fundadores de la estadística moderna) y director del primer observatorio meteorológico de Bélgica. La principal propuesta, presentada por Maury y aprobada por la Conferencia, proponía que los buques de todos los países marítimos "cooperen y efectúen las observaciones meteorológicas de tal manera y con tales medios que el sistema sea uniforme …." añadiendo que "Parece no sólo adecuado, sino también conveniente que los formatos de los libros de registro a utilizar, las descripciones de los instrumentos que han de emplearse y los elementos que han de observarse, así como el manejo de dichos instru-mentos y los métodos y sistemas de observación, constituyan el trabajo común de las principales partes interesadas".

La propuesta podría haberse formulado casi exactamente igual en la actualidad. De hecho no hace muchos años que una resolución del Consejo Ejecutivo de la Organización Meteoro-lógica Mundial recomendaba la conveniencia de "conseguir cierta uniformidad en los libros de registro de las observaciones meteorológicas marinas" No tardó en observarse que eso ya había sido propuesto en Bruselas en 1853.

Tras la conferencia de Bruselas, el mismo Quételet y otros científicos y responsables de servicios meteorológicos comenzaron a insistir en la necesidad de aplicar las conclusiones de la conferencia de Bruselas al trabajo meteo-rológico en general y conseguir que la cooperación internacional se hiciese efectiva. Costó veinte años más, pero al fin en 1873 se celebró en Viena el primer Congreso Meteoro-lógoico Internacional, presidido por el famoso meteorólogo holandés C.H.D. Buys-Ballot.

En ese congreso nació la Organización Meteorológica Internacional, predecesora de la actual OMM. Desde entonces la cooperación internacional en meteorología no ha cesado de crecer y reforzarse, pero su primer precedente histórico tuvo lugar hace ahora 150 años en la conferencia de Bruselas.

M. Palomares

Referencias:

"**La mar en la historia de la meteorología**" Zabaleta C., VII Jornadas de la AME (1975); "**Cien años de cooperación Internacional en Meteorología**",OMM (1973); "**The History of Geophysics and Meteorology: An Annotated Bibliography**" Bush S., Landsberg, H. (1985) Gerland, New York; "**La cooperación meteorológica internacional (I): perspectiva histórica**" Palomares M. (2002), RAM nº 1.

L'INDÉPENDANCE BELGE.

Edition du matin.

25 AOUT 1853.

Observatoire royal.

Congrès pour la navigation et la météorologie.

Nous avons déjà entretenu nos lecteurs des travaux du lieutenant Maury, directeur de l'Observatoire de Washington, et des résultats importants auxquels il est parvenu par l'étude simultanée de la navigation et de la météorologie. Ces résultats, paraît-il, auront pour effet d'abréger singulièrement les relations entre l'un et l'autre hémisphère. Déjà ils ont été accueillis de la manière la plus honorable et particulièrement par les Anglais, dont nul ne contestera la compétence en ces matières.

Pour donner à ces travaux une extension plus grande, le gouvernement des Etats-Unis s'est adressé aux différents Etats maritimes pour leur proposer de se réunir en congrès. Cet appel a été favorablement accueilli, et Bruxelles a été désigné pour lieu des conférences. La première séance a eu lieu hier, à onze heures du matin, à l'hôtel du ministère de l'intérieur.

Les délégués présents étaient, pour :

Les Etats-Unis d'Amérique, M. le lieutenant Maury;
La Russie, M. le capitaine de Gokowenka;
La Hollande, M. le lieutenant Janssens;
La France, M. Delamarche, ingénieur hydrographe;
La Norwège, M. le lieutenant Irben;
La Suède, M. le lieutenant Pettersen;
Le Portugal, M. Correa, professeur de navigation, à Lisbonne;
La Belgique, MM. le capitaine Lahure et Quetelet, directeur de l'Observatoire royal de Bruxelles.

Quelques autres délégués sont attendus encore; celui envoyé par le gouvernement anglais devait arriver dans la journée. Le congrès s'est constitué immédiatement; et, par un sentiment de courtoisie envers le pays où se fait la réunion, il a désigné pour le présider, M. Quetelet, l'un des deux délégués belges.

Le gouvernement a fait assurer les honorables étrangers de toute sa sympathie pour leurs travaux, et leur a promis son concours actif pour tout ce qui pourrait en faciliter le succès.

Reseña de la Conferencia marítima de Bruselas en un periódico de la época. Como dato curioso, observad que más arriba se transcribe el parte meteoorlógico del día.